



Sólo en el aeropuerto, el día de su marcha, fue posible fotografiar al gran actor italiano, venido a pasar unos días de vacaciones en Madrid con el firme propósito de mantenerse alejado de cuanto tuviera relación con sus actividades profesionales. No logró, sin embargo, eludir la presencia de los inevitables cazadores de autógrafos.



CONVERSACIONES EN MADRID

MASTROIANNI

NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE

MASTROIANNI ha pasado unos días en Madrid. De vacaciones. Ni siquiera como turista, sino como un hombre que trabaja a lo largo del año y se permite unos días de descanso, en compañía de su esposa y unos amigos. No es la primera vez que el actor visita España. Aquí empezó su carrera cinematográfica, con un segundo papel en un film mediocre, cuyo reparto encabezaban la Pampanini y Gustavo Rojo, «Tirma». Desde entonces, una gran amistad une a los dos actores y, de hecho, los días de estancia en Madrid de Mastroianni han transcurrido al lado de los Rojo, sin conferencias de prensa, fotógrafos ni actividades paraprofesionales. No obstante, fue posible hablar con él con calma, durante horas, en conversación larga y apretada, muchas veces intranscribible por excesivamente espontánea.

El historial profesional de Mastroianni es sobradamente conocido. Su carrera teatral comenzó hace muchos años, más de veinte. Trabajó mucho con la compañía de Luchino Visconti, como «galán joven», al lado de la Morelli y Stoppa. Luego vino su incorporación al cine, también como galán, en la época de la decadencia del neorrealismo y el predominio de la comedia populista. Sofia Loren, entonces también en sus comienzos, fue su oponente en varios films: «La ladrona, su padre y el taxista», «La suerte de ser mujer...». Mastroianni era siempre el «bravo ragazzo», al que posiblemente se contratara más por su físico que por sus dotes de actor. Luego empezaron a llegar las películas importantes. Empezó, también, a decantarse su personalidad. Poco a poco, discretamente, sin alharacas publicitarias, se convirtió, posiblemente, en el mejor actor cinematográfico europeo, con el que sólo pueden competir, en rigor, los intérpretes ingleses de la última hornada. Y al tiempo que en gran actor, en estrella indiscutible. Su físico, ese **SIGUE**



Gustavo Rojo, a quien une una antigua amistad con Mastroianni, fue su acompañante en Madrid.



Mastroianni estuvo en Madrid acompañado de su esposa, Flora, con la que lleva dieciocho años casado y de quien tiene una hija de dieciséis. En la foto aparece el matrimonio durante la inauguración de una Semana de cine checo.



«La dolce vita», de Fellini, fue quizá el film que consolidó el prestigio internacional de Mastroianni, que volvió a trabajar con el realizador de «La strada» en «8 1/2», film-confesión que sólo ahora acaba de ser estrenado en España.



Uno de los últimos films de Mastroianni ha sido «La décima víctima», de Petri, en el que actúa junto a Ursula Andress y Elsa Martinelli, actriz esta última de la que el actor piensa que posiblemente no ha triunfado en la medida que le corresponde por ser excesivamente moderna, por llevar un adelanto de tres años sobre su tiempo.

MASTROIANNI

físico que posiblemente le sirvió para dar el salto al cine antes que sus dotes de actor, ha seguido jugando un papel importante en su éxito. Incluso el tipo de mujer para la que en ningún momento la mitología del «artista de cine» supone algo importante, se excita ante la presencia de Mastroianni. Sus cuarenta y tres años no son obstáculo para ello, al contrario. «La dolce vita», aún inédito en España, fue su consagración definitiva, lo cual no quiere decir que sea su mejor film. A partir de entonces sus películas han sido todas grandes éxitos internacionales, obras polémicas al menos. Los realizadores de mayor categoría han solicitado su colaboración. Las estrellas femeninas más en boga han deseado trabajar a su lado. Visconti, Fellini, Zurlini, Bolognini, Antonioni, Petri; Sofia, Claudia, Gina, Ursula, Brigitte...

Su última película, aún pendiente de una semana de rodaje, ha sido «El extranjero», de Visconti, adaptación de la novela homónima de Camus. Mastroianni es, además de su protagonista al lado de Anna Karina, su productor, junto a Dino de Laurentiis. No es su primera experiencia como tal. Ya había hecho lo mismo en «Noches blancas», también de Visconti, junto a María Schell y Jean Marais. Explica que así se evita la lucha con los productores, pero que se cae en una peor, la que opone a productores y distribuidores. «El extranjero», rodado en color, se ha rodado en francés. Pero en Italia será exhibida en italiano, dado que, como aquí, todos los films —salvo alguna excepción, como «Noches blancas»— se postsincronizan. Luego, en cuanto se rueda la escena que falta —el baño en la playa, que no pudo hacerse a causa del frío—, infinidad de proyectos, entre los que no cuenta el del próximo film de Fellini, al que ha tenido que decir no, después de esperarle durante año y medio y perder, por ello, papeles como los de «Un hombre y una mujer», «El inmoral» o «Blow Up». A este respecto es interesante lo que el actor declara. Durante el rodaje de «La noche», él y Antonioni no estuvieron de acuerdo sobre la concepción del personaje; Mastroianni no creía que las reacciones del escritor en crisis fueran las que le atribuía el realizador. Desde entonces se produjo un alejamiento entre ambos. Lo que no impidió que Antonioni llamara a Mastroianni para interpretar su última obra, cuando ésta iba a ser rodada en Italia, y antes de que sufriera la serie de transformaciones que condujeron a su filmación en Inglaterra. El personaje central era, naturalmente, diferente. Pero Mastroianni declara: «Aunque siento no haberlo hecho, creo que tal como ha quedado la película vale más así. Es mejor para Antonioni y para la evolución del cine. Y la evolución del cine o de un autor son más importantes que el triunfo personal de un actor, de cualquier actor». No es normal oír hablar en estos términos a un intérprete, y menos aún cuando él mismo empieza por confesar que ha existido cierta tirantez con el director en cuestión. Este es, sin embargo, el tono habitual en Mastroianni, igualmente distante de la estrella alta y de la que quiere ser simpática o todo precio. Y esto es lo admirable. Rota la violencia de **SIGUE**

En algunas de sus primeras películas —«La ladrona, su padre y el taxista», «La suerte de ser mujer»— Marcello Mastroianni actuó al lado de Sofia Loren, con quien ha vuelto a hacerlo recientemente en «Matrimonio a la italiana» y «Ieri, oggi e domani», ambas dirigidas por Vittorio de Sica.



La etiqueta Selección Nylon de España, S. A. forma parte de mis ahorros...



foto Studio Pomes

Porque siempre
tengo en cuenta que:

La etiqueta Selección Nylon de España S.A. tiene valor

Tiene valor porque me da la seguridad
de que la prenda que compro
es de calidad seleccionada.



LAS MARCAS DE CALIDAD DE **SAFA** NO SE OTORGAN EN EXCLUSIVA,
AMALAN ÚNICAMENTE LOS ARTÍCULOS DE ALTA CALIDAD
FABRICADOS POR SUS CUENTAS.

los primeros minutos, la conversación se desarrolla con absoluta franqueza, sin el menor asomo de pose. Pasan en revista la estrellas italianas, una de las cuales, cuyo nombre no resulta difícil adivinar, sirve de paradigma para definir el concepto de cursilería. Se habla de la Cardinale, del acierto que presidió su elección por parte de Visconti para «El gatopardo»; por parte de Fellini para «8½»; de la Loren y su transformación en los últimos años; de la Martinelli, una de las actrices más inteligentes, según Mastroianni, y también de las más modernas, lo que posiblemente la haya impedido triunfar, al estar siempre tres años por delante de lo que en cada momento resulta *admisible*; de la Bardot, a la que igualmente considera una mujer inteligente, libre y excelente compañera. Se habla también de la situación del cine italiano que ya no es la que fuera hace unos años, cuando Italia copaba los premios de todos los Festivales, del dominio de la industria por las grandes casas americanas. Mastroianni piensa que el momento de la gran baza les ha llegado a los ingleses. Acaba de regresar de Londres, donde ha establecido contacto con Clive Donner —«Fango en la cumbre»— para un film, contacto que no ha llegado a ningún acuerdo definitivo, pero que le ha permitido conocer la capital británica y ponerse al día del cine que en ella se hace...

Porque el hecho es que Mastroianni viaja poco, salvo cuando se lo exigen sus actividades profesionales. Su esposa, Flora, con la que lleva dieciocho años casado, es una entusiasta de España y cada vez que puede se viene, sola o con su hija, de dieciséis años. Fanática de los toros, asiste a las corridas de San Isidro, de la Feria sevillana, de San Fermín. Mastroianni, cuando puede, la sigue. Cuando su trabajo se lo impide, se queda en Roma. Buen aficionado a los toros, le gusta, sobre todo, «El Viti», y después Paco Camino. Encuentra —lo que ya parece más discutible— que la vida nocturna de Madrid ofrece mayores atractivos que la de Roma. Le sorprende el número de restaurantes, de clubs. El Mastroianni íntimo es, como persona, tan lúcido como el actor. Comenta, al despedirse, lo que para él se va convirtiendo en una obsesión: el hecho de que una película que interpretó hace tres años a las órdenes de Marco Ferreri siga sin estrenarse porque Ponti, el productor, considera que no está a la altura del prestigio de su marca. Quiere que la vean críticos extranjeros, no comprometidos con los intereses del cine italiano, y le digan, sinceramente, lo que piensan de ella, si realmente fue un error el hacerla por un salario infinitamente inferior al que habitualmente percibe, cosa que él se niega a creer. En esto, como en todo lo demás, Mastroianni da la impresión de ser un hombre totalmente honesto, cualquier cosa menos un divo como el que caracterizaba en su «Ciao, Rudy!» teatral. Nada menos que todo un hombre, parafraseando el título de la «novela» de Unamuno. Lo que no ocurre con demasiada frecuencia entre las grandes estrellas internacionales.

CESAR SANTOS FONTENLA

Fotos: GIGI CORBETTA y ARCHIVO

MASTROIANNI



«El extranjero», adaptación de la novela de Camus, ha sido la última película interpretada por Mastroianni, bajo la dirección de Visconti, con quien hace unos años rodó «Noches blancas», al lado de María Schell.



Mastroianni ha rechazado sistemáticamente las ofertas para trabajar fuera de su país. «Vida privada», de Louis Malle, junto a Brigitte Bardot, fue uno de sus escasos films a las órdenes de un realizador no italiano.